

ΕΡ ΕΡΝΕ

por Claudio Utrera

A PROPOSITO DE UN CICLO SOBRE KAZAN

Durante el pasado mes de Febrero fue proyectado en el cine-club Borja de esta ciudad un importante ciclo sobre la obra del gran realizador y autor teatral, Elia Kazan. Dicho ciclo ha venido a llenar un vacío que existía entre los aficionados canarios sobre la vida y obras de uno de los directores más polémicos del cine de los USA, y uno de los más significativos dentro de lo que se ha dado en llamar "generación perdida" del Hollywood dorado. Los films exhibidos, pese a no ser todos los más ilustrativos de su personalidad creadora, sirvieron para ofrecer una panorámica más o menos clara y completa del estilo y perfil ideológico de este gran intelectual. "Esplendor en la yerba", "El compromiso", "Un tranvía llamado deseo", "Los visitantes" y "La ley del silencio", fueron los títulos que se proyectaron, completados por un jugoso coloquio que siguió una vez finalizado el ciclo. La gran cantidad de espectadores que ha asistido a estas proyecciones, evidencia claramente el enorme interés que suscita el nombre de Elia Kazan.

KAZAN EL GRIEGO

El propósito de un comentario sobre Kazan, ha sido, por lo tanto, un proyecto que por diversas razones (una de ellas la de "falta de actualidad") me he visto obligado a aplazar, siempre en busca de algo que lo justificara, sobre todo en una revista como AGUAYRO que en nada se asemeja, y no tiene por qué, a ninguna publicación especializada en cine. Tuvo que exhibirse en el cine-club Borja un ciclo dedicado a su obra, para que por fin pudiera materializarse mi profundo deseo de escribir sobre uno de los directores más apasionantes del cine norteamericano y una de las personalidades más excepcionales del mundo intelectual de América. Tal vez, sea Kazan uno de esos pocos realizadores privilegiados a los que se puede llamar populares en el sentido más rotundo de la palabra, es decir, que su nombre es casi tan conocido como el de cualquier famoso astro o estrella; por lo tanto, huelga mencionar en estas páginas datos tan sabidos como que es hijo de griegos y que emigró con sus padres desde muy joven.

Ahora bien, concurren en Kazan una serie de datos biográficos que si bien en otro autor carecerían de importancia a la hora de comentar sus obras, en él suponen algo así como la clave esencial para comprender sus films, sin cuya inclusión quedaría incompleto este trabajo y cualquier otro que intente profundizar en ellos. A saber, sus intervenciones como delator en aquella nefasta y vergonzosa "caza de brujas" del senador McCarthy, agravadas por el hecho de haber delatado a su más íntimo amigo y colaborador en las tareas teatrales que fue Arthur Miller, episodio que le proporcionó una imagen de traidor y reaccionario, que hasta el día de hoy no

ha conseguido hacer desaparecer, la misma condición de emigrado que ha condicionado ostensiblemente su visión sobre América y, por consiguiente la objetividad de su crítica. Sin embargo la crítica mundial lo considera como el más lúcido analista de la sociedad yanqui, y con razón, ya que la evidente nostalgia que se observa en muchos de sus films (sobre todo en "América, América" y "El compro-



Faye Dunaway y Kirk Douglas en "El compromiso"

miso") le facilita una mayor acidez, un mayor desencanto, y un realismo más descarnado ante la problemática que plantea. Kazan -dice Fernández Santos- es un narrador complejo, ácido y cruel, es uno de esos hombres que se alimentan de las cicatrices que en su espíritu va dejando la vida. Y esta herida inicial, la miserable aventura del emigrante, quedó fijada para siempre en su niñez y marcó su formación como intelectual.

Sin recurrir al género, siempre epatante, y a veces hasta mixtificador, de la comedia del que tan excelentes muestras han dado algunos de sus compatriotas (Wilder, Quine, Hawks...) se decanta desde un principio hacia otro terreno más ácido que el del "divertimento", el del drama teatral cuya mecánica descompone en virtud de una mayor coherencia cinematográfica, presentando en este marco personajes con evidentes intenciones autobiográficas. El Stanley Kowalski (Marlon Brando) de "Un tranvía llamado deseo", por ejemplo, es un emigrado polaco que vive en Nueva Orleans enfrentándose con las vejaciones y humillaciones que ello le proporciona; de igual manera, el Eddie Armens (Kirk Douglas) de "El compromiso", es hijo de emigrados griegos, que intenta romper por medio del recuerdo y la añoranza hacia su tierra natal, con la alienante opulencia en la que vive (Kazan emigró a América cuando apenas tenía cuatro años).

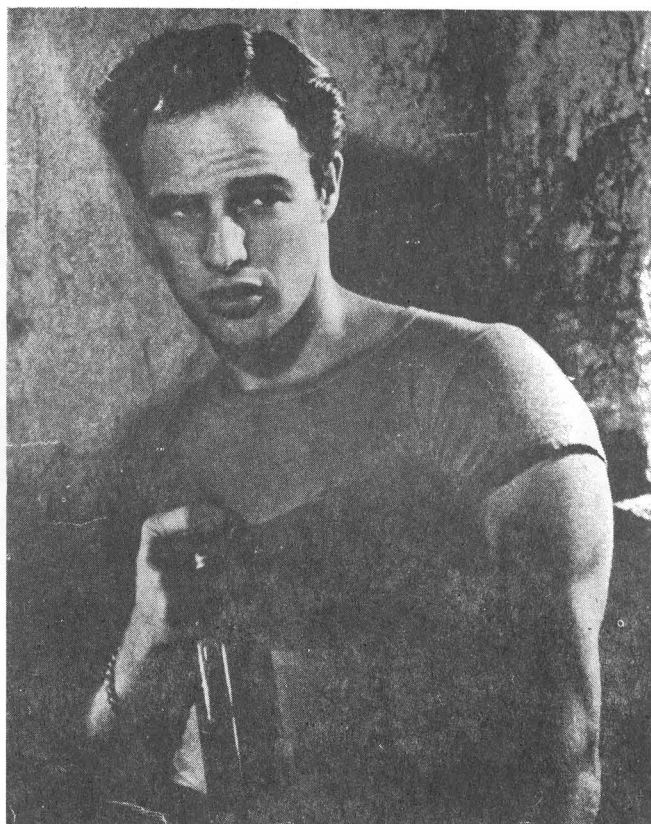
EL CINE

La triste experiencia de la depresión del 29 también está presente en su obra, ya que como es sabido el padre de Kazan fue una de tantas víctimas de la ruina que asoló el país durante ese histórico periodo; en "Esplendor en la yerba" el personaje que interpreta Warren Beatty sufre el colapso económico de su familia, cambiando radicalmente su vida, se ve obligado a sobrevivir de la manera más modesta; la opulencia y la falsa felicidad le han jugado una mala pasada. Y así seguiríamos encontrando numerosos detalles en todos sus films que nos remiten automáticamente a épocas pretéritas del autor, épocas que le estigmatizaron como hombre y como profundo intelectual.

ENTRE LA AMBIGÜEDAD Y EL COMPROMISO

El 14 de Enero de 1950, Kazan es llamado para declarar ante el Comité de Actividades anti-Americanas (House Un-American Activities Committee) y declara solemnemente haber militado durante diecinueve meses en el Partido Comunista, pero rehusó denunciar los nombres de antiguos camaradas suyos. Esta declaración colocó naturalmente a Kazan en una posición vulnerable y es posible que la industria haya ejercido fuertes presiones sobre él, pues tampoco los productores estaban dispuestos a prescindir fácilmente de un talento tan prometedor y rentable, sobre todo tras el éxito que supuso "Un tranvía llamado deseo". Estas presiones, conjugadas con la incertidumbre y el temor de ser procesado por "desacato al Congreso", pueden contribuir a explicar la postura ulterior de este director. El 10 de Abril del mismo año vuelve a comparecer ante la comisión y delata a varios de sus ex-correligionarios, entre ellos su gran amigo, el dramaturgo Arthur Miller.

La inesperada actuación de Kazan en contra de sus amigos, levantó numerosos comentarios en la opinión pública que ya lo etiquetaba como traidor y delator. Dos años más tarde, realiza un film reaccionario titulado "Fugitivos del terror rojo", evidentemente fruto del oportunismo, y al año siguiente realiza una película realmente importante y polémica: "La ley del silencio". La película extraordinariamente eficaz en términos dramáticos, es una inteligente apología de la delación, que tiene como protagonista al obrero portuario Terry Malloy (Marlon Brando), que acaba denunciando a la banda de indeseables que dominan el sindicato. La película apunta hacia una justificación personal y política muy evidente, y al año siguiente, Arthur Miller le replicó con el inverso drama portuario "Panorama desde el puente", y que expresa el desprecio que Miller siente por los delatores. Y a partir de "La ley del silencio", Kazan siente una irresistible tendencia a justificar posturas y actitudes morales y políticas en sus personajes, hasta el punto de colocarlos en el plano de la ejemplaridad, de víctimas de una sociedad injusta. Acaso sea "Los visitantes" (rodada en 16 mm., con guión de su propio hijo) la obra cumbre de la justificación, de "su" justificación, a la vez que el documento más ferozmente real que se haya realizado sobre la guerra del Vietnam y sus terribles consecuencias sociales. Nos narra la historia de un ex-combatiente que es visitado repentinamente por dos antiguos compañeros suyos a los cuales delató por haber



Un tranvía llamado Deseo.

violado y posteriormente asesinado a una joven indígena. Lo que pudo haber sido una simple y convencional historia de venganzas, se convierte bajo la dirección de Kazan en un ácido documento de la sociedad norteamericana de hoy en día, una narración sin concesiones que se va componiendo a medida que la violencia va cobrando forma por medio del relato, por medio de las interrelaciones personales y por medio de su propia fuerza destructiva, una violencia que destruye a todos, a vengadores y vengados, ya que al final, cuando el espectador espera una "satisfacción", no encuentra nada. Es decir, que no ha habido ni vencedores ni vencidos. Todos se han destruido. Los visitantes se vuelven de la misma forma que se han ido, y el joven ex-combatiente queda solo con su esposa en medio de la oscuridad.

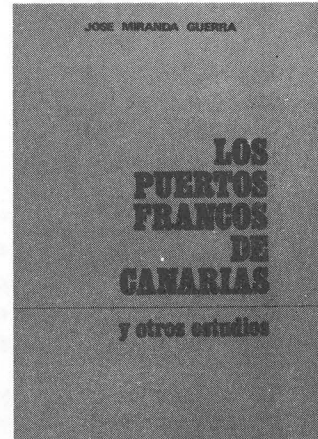
En cierto modo, el compromiso político se nos antoja, no obstante, confuso, y diría que hasta en los momentos más definitivos, ambiguo. Porque si en un principio toma partido evidentemente por unos, hacia el final del film no lo tomo por ninguno. Esto es, que se amilana en la siempre sospechosa alternativa del escepticismo, razón por la cual me inclino a pensar que Elia Kazan continúa debatiéndose entre el compromiso y la ambigüedad. Esperemos su próximo título "The last Tycoon", inspirado en una novela de Fitzgerald, y ya veremos si por fin se decanta definitivamente.

LA PUESTA EN ESCENA

Antes de que se dedicara a dirigir películas, Elia Kazan fue un hombre de teatro. Primero como actor y más tarde como director intervino en numerosas puestas en escena de los más ilustres autores del teatro norteamericano. En Broadway causó auténtica sensación su montaje de "Un tranvía llamado deseo" de Tennessee Williams y "Muerte de un viajante" de Arthur Miller, así como

LOS PUERTOS FRANCOS DE CANARIAS

Recopilación de estudios de Miranda Guerra



El Puerto Franco ha sido quizás la institución más singular de la historia contemporánea de las Islas Canarias y posiblemente la que mayor influencia ha tenido en la vida de éstas en el orden mercantil y en el económico en general. Y el tema de las franquicias y de la libertad comercial ha atraído el interés, la meditación y la expresión verbal y escrita de muchos isleños significados. Uno de ellos, José Miranda Guerra, situado, por los cargos que desempeñó - secretario de la Asociación de Consignatarios desde la fundación de ésta, en 1925; secretario también de la Junta de Obras del Puerto y de la Cámara de Comercio de Las Palmas - en el centro del tema, elaboró diversos trabajos de indudable interés, justificativos de la racionalidad del régimen de Puertos Francos en las Islas.

Varios de sus escritos, conferencias y cartas han sido reunidos en un libro que acaba de salir a la luz con el patrocinio de la Asociación de Consignatarios, que ha celebrado recientemente el 50 aniversario de su fundación. En su primera parte el libro incluye estudios sobre los Puertos Francos (características, justificación, limitaciones y posibilidades), conferencias de apertura de curso en la Escuela de Comercio de Las Palmas, de la que fue catedrático, consideraciones sobre los mercados del plátano y una carta en la que manifestaba su oposición, fundamentada en razones de orden económico, al estatuto de autonomía de 1936.

La segunda parte ha sido ocupada por escritos de temática variada, desde la indagación del paisaje hasta la metodología y sistemática de la geografía, materia de la que era profesor.

Miranda Guerra, junto a su sólida preparación y sus aptitudes literarias, era un gran conocedor de los problemas económicos y generales de Gran Canaria. La edición de sus trabajos en este volumen entraña una doble utilidad, en cuanto aportan un conocimiento acerca de un pasado todavía vivo y, al mismo tiempo, una documentación sobre una materia, las franquicias, de fundamental importancia en la vida pasada y presente del Archipiélago.

piezas de Thornton Wilder, Cheryl Grawford, etc. De modo que su formación artística está notablemente influenciada por la dilatada actividad teatral que efectuó durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. De ahí que todo su cine sea fundamentalmente "teatral" en el mejor sentido del calificativo, y de ahí que su puesta en escena cinematográfica esté muy apoyada en la actuación de los actores más que en los virtuosismos técnicos y estilísticos; en una palabra, el cine ha sido para Kazan una pura consecuencia, una etapa más de su proceso creador del que tampoco ha descartado la actividad novelística (ha escrito varias novelas, entre ellas "El Compromiso"), coincidiendo en todas un exquisito dramatismo en el cual cobra importancia fundamental el diálogo. Recordemos, por ejemplo la expresividad del diálogo en "El compromiso" utilizando frases que ayudan a explicitar aún más la situación, en virtud de un mayor conocimiento de la psicología de los personajes, y un acercamiento a su profunda significación social; recordemos también el que sostienen Marlon Brando y Rod Steiger dentro de un taxi en "La ley del silencio" ¿Puede haber algún otro medio más expresivo que el diálogo, para lograr tal nivel de dramatismo? o la primera secuencia de "Esplendor en la yerba" cuando se enfrentan Beatty y su padre en un endiablado duelo dialéctico que nos perfila magistralmente ambas personalidades. Con todo, Kazan no se circunscribe al medio teatral como subsidiario, es decir, que no se limita a trabajar con esos únicos elementos, su puesta en escena está plagada de infinitos detalles que demuestran su conocimiento del medio cinematográfico y sus posibilidades y limitaciones a la hora de expresar algo; así sabe aplicar procedimientos específicamente audiovisuales cuando ve dónde acaba el campo de expresión verbal y dónde comienza el de la imagen. Secuencias tan inteligentemente concebidas como la que da comienzo a "El compromiso", aquella en la que se nos muestra simétricamente (la cámara está justo en el centro de la habitación) el dormitorio donde duermen Kirk Douglas y Deborah Kerr, y el automatismo con que ejecutan sus acciones cotidianas (levantarse cada uno por su lado, encender el televisor en color, enchufar la máquina de afeitar, salir al jardín a desayunar...) casi como un rito con el único y banal intercambio de un "buenos días, querido", perfecta imagen del matrimonio burgués americano, alienado por la opulencia y el llamado "bien estar" demuestran claramente la lucidez de Kazan como hombre de cine, como profundo conocedor de los elementos del lenguaje fílmico y, sobre todo, como hombre que ha sabido amalgamar medios tan aparentemente dilemáticos como son el teatral y el cinematográfico.

PUNTO FINAL

En los tiempos que corren donde asistimos al debut de tantos y tantos directores noveles, que con toda su buena intención, pretenden descubrir el cine con sus osados vanguardismos, y sus revolucionarias teorías sobre el lenguaje cinematográfico, que aspiran a rizar el rizo en lo que a expresión se refiere, se echa en falta una obra sólida, clara y contundente, obras como "Esplendor en la yerba", "Un tranvía llamado deseo", "El compromiso", "La ley del silencio" o "Los visitantes" films que nos son facilitados sólo por talentos de la talla de aquel griego que emigró a América allá por 1913 y que se llamaba Elia Kazan.